

SUSCRICION EN

Salamanca:

Un mes... 4 rs.

Un año... 48

Fuera de la capital:

Un mes... 4 1/2

Un año... 54

SALE

tres veces á la
semana.

EL CORREO SALMANTINO.

PERIÓDICO

DEDICADO A LOS HABITANTES DE LA PROVINCIA.

SE SUSCRIBE
en la librería de
Morán, editor;
donde se dirigirán
las reclamaciones
francas de porte,
sin cuyo requisito
no se admiten.CUARTO DE BILLETE
por cada
90 suscritores.

NUMERO 53.

MIÉRCOLES 3 DE MAYO DE 1848.

CUATRO Ctos.

REMITIDO.

APUNTES HISTÓRICOS

sobre los primeros estudios médicos en la Universidad de Salamanca.

Uno de los mas hermosos florones que adornan la brillante corona de las glorias de la Universidad de Salamanca, es el haber contribuido muy eficazmente al renacimiento de las letras. La medicina, esa ciencia tan noble como benéfica, que dá vida y salud á los hombres, habia sufrido cual ninguna en el trastorno que ocasionó en Europa la invasion de los bárbaros del norte. Profesores eminentes de esta célebre academia trabajaron con ardor para sacarla pura cual el divino Hipócrates la creara de entre las densas tinieblas que la oscurecian.

La primera escuela médica de Europa fué fundada en Córdoba por los árabes en el siglo VIII. Los nombres de Kasis, Avicena, Avenzoar, Averroes, Albucasis, Honaino y otros, manifiestan suficientemente los progresos de dicha escuela, cuya biblioteca se componia de mas de 300,000 volúmenes. En sus obras halla mucho que admirar todo médico filósofo. No son indigestas compilaciones de los antiguos como quiere Mr. Rovillaud, sino traducciones de los griegos enriquecidas por los mismos árabes con excelentes esposiciones y comentarios; observaciones práctico-médicas y monografías brillantes. ¿Qué francés ni antes ni despues ha descrito con tanta exactitud el cuadro sintomológico de las viruelas como lo hace el árabe español Kasis? ¿hay alguna obra donde se encuentre copiada con mas propiedad la naturaleza? Se hallan, es cierto, algunas ideas diferentes de las que hoy tenemos res-

pecto á física y química; pero ¿qué autor ha dejado de pagar algun tributo á su época? ¿no sucedió otro tanto al grande Hipócrates?

A la fundacion de la escuela de Córdoba se siguieron las de Granada, Sevilla, Murcia, Zaragoza y Toledo. Empero el genio de la guerra propicio á los castellanos contra los moros, hirió con su rayo de muerte á las ciencias y las artes aventajadas por estos. Cayeron deruidas aquellas insignes escuelas de tanta nombradía, convirtiéndose en cenizas sus ricas bibliotecas. La misma Granada, la opulenta y memorable Granada, delicia de los califas, cedió al poder de los reyes católicos, y el destrozo y la muerte que en ella sembraron los cristianos alcanzó á su rica librería compuesta de 5,000 volúmenes manuscritos. Asi lo dice el ilustre historiador de la medicina española, quien ademas añade, que el cardenal Gimenez de Cisneros hizo quemar todos estos manuscritos, escepto unos 300 de filosofía que mandó á su universidad de Alcalá; no permitiendo que se salvaran ni aun los corchetes ó manecillas de oro y plata valuados en 10,000 ducados.

Mas echemos un velo sobre estos sucesos, retrocedamos algunos siglos, y fijémonos en el objeto que nos hemos propuesto.

Sabido es que la fundacion de la Universidad de Salamanca se debe al rey D. Alfonso IX, y que despues su hijo D. Fernando III el santo, la protegió concediéndola gran número de privilegios, haciéndose célebre tanto por estos, cuanto por los sabios maestros que de diferentes puntos vinieron á enseñar, atraídos mas bien por la proteccion y amparo del rey, que por lo crecido de los sueldos; pues el rey no era tan rico como su primo el fundador de la de Pa-

lencia, y por consiguiente no podia remunerar tan crecidamente á los catedráticos. Ultimamente, D. Alfonso X, llamado con razon el sabio, se esmeró en el engrandecimiento de nuestras escuelas.

Si tanta proteccion merecieron por parte de los reyes, no lo fué menos por la de los pontífices. Alejandro IV, por influjo de D. Alfonso, espidió en 1255 una bula, constituyendo á la Universidad de Salamanca una de las cuatro academias ó estudios generales del orbe, con el privilegio de que los examinados en ella fuesen tenidos por hábiles en cualquier otro estudio general para leer cátedras, sin otro exámen. Clemente V le concedió en 1313 la tercera parte de las décimas de la diócesis de Salamanca para pago de la asignacion de los catedráticos: lo mismo confirmaron en 1415 Benedicto XIII y Martino V aumentando la concesion hecha por Clemente V.

Bajo de tan brillantes auspicios se abrió una nueva era para todas las ciencias. La medicina, cuyo estado hemos ligeramente diseñado anteriormente, se hallaba casi vinculada en los árabes. Empeñados estos en una guerra que les habia de costar la pérdida de sus riquezas, de sus hogares, y por último las delicias de un pais en que dejaban sus mas caras afecciones, les impedia hacer progresos en ella. El establecimiento de nuestra academia médica primera como vamos viendo en la España cristiana, dió un nuevo y magestuoso impulso á esta ciencia. Debiéndosela, mas bien que á la de París, el honor de la restauracion definitiva de la medicina griega (1). No se crea que sentamos una para-

(1) Dice Mr. Rovillaud en su Filosofía médica que el honor de la restauracion de la medicina Hipocrática se debe á la facultad de París. Esto no es exacto. El mismo, pocas

doja, oigamos sobre este punto á Chacon que escribió hácia los años de 1569, y á Morejon célebre escritor de nuestros dias. Dice el primero: «Y los médicos que allí leian »habian procurado restituir el arte »de la medicina, que en aquellos »tiempos casi en toda la Europa es- »taba perdida, sino entre los ára- »bes que en España moraban, que »las demas gentes, ó se morian an- »tes de tiempo por no saber dar »remedio á sus males, ó se curaban »solo con esperiencias, las cuales »sin discreccion aplicaban á todas »las edades, y á todas las comple- »xiones, y en todos tiempos. Pues »los médicos dichos que por el mu- »cho trato que tenian con los moros »sus vecinos sabian la lengua arábi- »ga, que de ellos habian aprendido »parte de esta ciencia, trasladaron »en latin á Avicena y demas libros »que les parecieron útiles, asi para »leer en las escuelas, como para »practicar las enfermedades, y co- »menzaron á tratar esta facultad con »método y con arte fundándola en »principios de filosofia, y juntando »el conocimiento de las causas de »las enfermedades con el remedio »de ellas, y de allí se fué estendien- »do este modo por otras gentes. Pero »los del estudio de Salamanca fueron »los primeros, que con grandes difi- »cultades abrieron un ancho portillo, »por do despues entró sin embargo el »tropel de muchos médicos que hasta »ahora ha habido....»

Morejon, copiando á Ramirez de Sobremonte, dice: «Las cátedras »de ciencias médicas estaban des- »empeñadas en dicha Universidad »por profesores emigrados de las es- »cuelas de Córdoba y Toledo, los »cuales poseian perfectamente la »lengua árabe, y tradujeron muchas »de sus obras, como las de Avicena »y su comentador Averroes. Hé aqui »como se generalizaron las doctrinas »de los sabios sarracenos, no solo en »nuestras escuelas, sino en casi toda

líneas antes, lo contradice. La escuela de París tuvo que buscar profesores en España: su enseñanza fué arreglada por libros españoles y costeada por nuestros caudales. (Austruc. *malad. de temm.*, t. 3.º, pág. 143). Cuando leí por primera vez á Mr. Rovillaud á pesar de mis escasos conocimientos quedé poco satisfecho de su filosofia médica; posteriormente debí á la amistad y benevolencia del ilustrado doctor don M. H. Dávila la lectura de un tratado manuscrito sobre el mismo asunto: no quisiera ofender su modestia; pero creo que si hubiera dado á luz su obra hubiera marchado delante de los franceses en algunas ideas médico-filosóficas.

» la Europa, donde era casi ignorada » la medicina.»

Sensible es por cierto no sepamos los nombres de esos profesores, primeras lumbreras de la ciencia en nuestra academia. Sin embargo daremos algunas noticias biográficas, principiando por los mas cercanos á aquella época, de los que como médicos ó como literatos contribuyeron al desarrollo de las ciencias médicas. — Alberca 10 de abril.

L. G. MARTIN.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* del 28 de abril contiene: — Una real orden aprobando el reglamento que acompaña para la organizacion interior de la junta directiva de los archivos dependientes del ministerio de Gracia y Justicia.

— Una circular remitiendo á los tribunales del reino ejemplares del código penal, publicado en virtud de la ley de 19 de marzo último para los efectos consignados en la misma y en el real decreto espedido con igual fecha.

— Y finalmente, una real orden aprobando S. M. varios nombramientos hechos por el gefe político de Vizcaya, para la junta de agricultura de aquella provincia.

CORREO ESTRANJERO.

Gran Bretaña.

En una de las últimas sesiones de la Cámara de los Comunes interpeló al gobierno M. J. Wilson en los términos siguientes:

«¿Ha recibido el gobierno alguna comunicacion relativa á la entrada de las tropas prusianas en el Holstein? ¿Ha solicitado el gobierno danés la intervencion de Inglaterra por via de mediacion ó de otra manera?»

«¿Está informado el gobierno de que el Elba deba ser bloqueado si la confederacion germánica continúa mezclándose en la cuestion suscitada entre el rey de Dinamarca y los súbditos de Holstein?»

«¿Qué medidas ha tomado el gobierno para procurar un arreglo amistoso entre los ducados de Holstein y de Schleswig y el gobierno de Copenhague?»

«Yo espero, añadió M. Wilson, que el gobierno disipará con sus esplicaciones la ansiedad producida por las cartas recibidas en Lóndres esta misma mañana, de las cuales resulta que las tropas prusianas han pasado ya el Eider en el ducado de Schleswig, que no forma parte de la confederacion, y que han atravesado fuerzas hanoverianas y de Brunswick para obrar de concierto con aquellas.»

— En una numerosa reunion celebrada en Templedorny, condado de Tipperasy, un clérigo católico, el Padre Kenyon, hablando del proceso de O'Brien, Meagher y Mitchell se espresó en estos términos:

«Hijos míos, ¿estais dispuestos á morir por Irlanda? (¡Sí! ¡sí!) Hambrientos, humillados bajo el látigo, ¿podriais temer la muerte? (¡No! ¡no!) Si seguís en la apatía, las maldiciones de las generaciones futuras, mas desgraciadas que negros, caerán sobre vuestras cabezas. Si os dijeran: «Hijos, guardad las manos en los bolsillos y eternamente el látigo y el hambre será vuestra suerte. ¿qué hariais? (Una voz) «Lo que querais.» (Aplausos.) Pues hijos, hay momentos en que es preciso triunfar del gobierno ó morir. Hacedos con armas, y cuando llegue el dia, á combatir como valientes.

«Cuando hayamos reconquistado nuestros derechos, seremos fieles súbditos de la reina Victoria; pero queremos nuestro parlamento, queremos una guardia nacional.»

El *Limerick Examiner* asegura que á pocas millas de Limerick se ejercitaban todas las noches nueve mil hombres en hacer el ejercicio con picas.

Francia.

El gran negocio, la preocupacion general de Francia en estos momentos, son las elecciones. A este asunto y á insertar las diferentes candidaturas, consagran los periódicos la principal parte de sus columnas. Muéstrase grande interés por el triunfo de los respectivos candidatos y suma ansiedad por ver el resultado definitivo de este primer ensayo del sufragio universal.

— En una peticion dirigida al gobierno provisional por un gran número de judios de París, se pide la disolucion del Consistorio. Esta peticion se halla fundada en que el actual Consistorio fué nombrado por 111 individuos del culto mosaico, en vez de los 6000 israelitas franceses residentes en París.

Italia.

Tenemos noticias de Milan hasta el 16 de abril.

Una carta oficial anuncia que la intimacion hecha al comandante de Peschiera de evacuar la plaza y la fortaleza ha sido negada, y que en su consecuencia la capitulacion no ha tenido lugar.

Cárlos Alberto ha decidido dejar al rededor de la fortaleza un cuerpo de observacion para marchar directamente sobre Verona.

Se han distribuido condecoraciones á todos los que se han distinguido desde el principio de la guerra.

Un decreto del gobierno provisional

suprime hasta nueva orden los derechos de entrada sobre las armas de fuego y las armas blancas.

El 13 todas las baterías dirigidas contra la fortaleza de Peschiera hicieron durante todo el día un fuego muy vivo, al que contestó constantemente la fortaleza de una manera muy vigorosa.

El 12 en Castiglione fué muerto al lado del duque de Saboya un oficial de órdenes. El duque de Génova, que manda la artillería, se sitúa siempre en los puntos de mas peligro.

Decíase que el general Dufour bajaba por el lado del Voralver con cerca de 400 suizos y algunos cañones.

—El día 10 llegó á Luca un cuerpo de 600 á 700 napolitanos con su bandera, los cuales van á tomar parte contra los austriacos. Las tropas fueron recibidas con grandes demostraciones de alegría por el pueblo de Luca.

(Siglo.)

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Leemos en el *Popular*:

«El día 28 ha suspendido su publicación el *Eco del Comercio*, por no tener corrientes los requisitos que la ley previene.

El *Espectador* se encarga de cubrir sus suscripciones.

Segun el *Comercio* de Cádiz del 23, han llegado á dicha ciudad procedentes de Madrid, y escoltados por una tropa de infantería y caballería los señores siguientes:

D. Miguel Ferrer, propietario y ex-comandante de la M. N. movilizada de caballería.

D. Juan Nicolau, del comercio de Barcelona y teniente de la M. N. movilizada.

D. Tomás Ramon y Rodrigo, comandante y abanderado de la M. N. de Valencia.

D. Alejandro Basore, que ha sido actor dramático.

D. Juan Ranero, del comercio y ex-regidor de Madrid, ex-capitan de la M. N. y condecorado con la cruz de Isabel la Católica.

D. Mariano Perez Luzaró, abogado del colegio en Madrid y director de la *Prensa*.

D. Manuel María Hazañas, propietario y escritor público.

D. Antonio de la Rosa, capitan licenciado.

D. Agustin Algarra, intendente que fué y ex-capitan de la M. N.

D. Manuel Sevillado, presbítero, capellan del ejército y de la M. N.

D. Manuel García Galdeano, primer comandante de infantería retirado.

Este último ha sido puesto en libertad, por orden sin duda, del gobierno,

A los demás se les ha trasladado al castillo de San Sabastian.

Dice el *Popular* que la suma que se debe á la casa real asciende á 106 millones; y que S. M. ha querido dejar en garantía de los 16 millones que debe la diferencia que hay de 90 á 106.

Algunas cartas de Cádiz aseguran que el señor Escosura no marchará á Manila, debiendo quedarse en Canarias; y que el general Van-Halen pasará de cuartel al Puerto de Santa María, en vez de marchar á Canarias.

He aquí algunas de las noticias mas interesantes que ofrece la correspondencia de Cataluña á los periódicos de la corte:

OLOT 23 de abril.—Una partida de trabucaires algo numerosa entró anteayer en Camprodon. El destacamento despues de algun tiroteo se encerró, y aquellos se estuvieron en la villa sin molestar á nadie, segun han dicho, hasta que la proximidad de la columna de Ripoll les hizo poner pies en polvorosa mas que de prisa. Tambien se ha dicho que estuvieron ayer tarde otra partida en Bajet, pero no sé si será verdad. Entre estas cruzadas de absolutistas, que no son otra cosa, hay una guerra civil, esto es, todos quieren mandar las fuerzas, para lo cual en Francia tuvieron varias reyertas y hasta vinieron á las manos. El partido liberal les detesta á lo sumo y la parte sana no los quiere, ni con sus engañosas promesas, ni con absolutismo, ni aun cuando ofrezcan la gloria del cielo.

«VICH 24 de abril.—La muerte del Bou no fué cierta pero sí su prision.—Anoche las partidas reunidas de Estarús y Castell han cruzado la carretera, llevando preso y bien atado al Bou; y habiéndole chocado (segun dicen) al que los vió y preguntando á algunos de la partida qué significaba aquello, le contestaron: *la cabeza le huele á pólvora*. El señor comandante general salió ayer de Seba hácia la parte de Monseny y Guillerias, y sin duda por este movimiento los trabucaires dejaron aquel distrito y cruzaron la carretera.»

LITERATURA.

EL DEVOCIONARIO.

HISTORIA DEL CORAZON.

(Continuacion.)

La condesa rasgó precipitadamente el sobre y leyó.

«Señora: Una palabra me ha revelado mi suerte, y si me atrevo á habla-

ros de recuerdos demasiado dulces, lo hago sin esperanza para el porvenir... Recorred sin temor esta carta porque será la última vez que os escriba.

Educado á vuestro lado, os amaba como á una hermana: vuestra excelente madre, de quien mi padre era administrador, me trataba como á su hijo, ya lo sabeis. Mi padre habia salvado su fortuna en las revueltas de la época del *terror*, y el reconocimiento de aquella noble muger la estraviaba en su afecto hácia mi, pues parecia confundirme con vos en su corazon.

Yo acababa mi carrera en París, trabajando por distinguirme en el foro, y abrigando una vaga esperanza que ni aun me atrevia á confesarme, cuando supe vuestro casamiento con el conde de Pommereuse. La desesperacion que sentí me reveló toda la fuerza de un amor que queria ocultarme á mi mismo.

No se pintan semejantes dolores; por eso no os molestaré con ellos, en este momento sobre todo. Dos años despues la muerte arrebató á vuestro maridos mi padre no existia, y os dignásteis acordaros de mi para pedirme alguno; consejos. Corrí á vuestro lado con el corazon lleno de una esperanza que logré ocultaros largo tiempo, me fijé en mi pueblo natal, cercano á este castillo, olvidando á París y sacrificando sin pensar á la dicha de veros algunas veces, la gloria y la reputacion que brillantes triunfos me habian hecho obtener rápidamente.—El tiempo de vuestro luto espiró entre tanto, y me recibisteis como á un antiguo amigo. Yo no vivia sino las horas que pasaba á vuestro lado, calculaba los minutos que debian separarnos, y mi única esperanza, mi único deseo era volveros á encontrar; no existia sino en esos momentos, y mi vida se pasaba en esperarlos!

De nada os culpo, María, ni una palabra vuestra fomentó el sentimiento que mis ojos os manifestaban sin cesar, pero que mi boca jamás se atrevió á revelaros; y sin embargo me parecia que era comprendido; me atreveré á decirlo? que era amado!.. Nuestros recuerdos de la infancia estaban tan presentes en vuestra memoria!.. recordais con tanto placer los sitios testigos de nuestros primeros juegos! vuestra inquietud era tan viva cuando algun asunto imprevisto me detenía lejos de vos á la hora de nuestras reuniones! y despues esos paseos tan queridos, esa fusion de sentimientos tan dulce, esa conformidad de pensamientos, de gustos y de opiniones, que parecia algunas veces confundir en una de nuestras dos almas, en un corazon de nuestros dos corazones! Perdonadme, María, era una ilusion demasiado dulce; pero qué desengaño! Dios mio!.. He arrancado el misterio de mis mas caros pensamientos, he destruido mi dicha,

he atrojado la claridad sobre las mas dulces tinieblas, y el prisma de mis doradas ilusiones se ha estrellado ante la triste y orgullosa realidad.

Leoncio Geoffroy no puede ser jamás esposo de la condesa de Pommereuse... Pobre loco que creia que la gloria adquirida podia borrar la oscuridad de su nacimiento á los ojos de una noble señora; que el hijo de un criado podia unirse á la hija de los amos de su padre!.. Ah! perdon, perdon, María: yo solo soy culpable, yo solo he causado mi desgracia, pero tengo tantos dolores que sufrir, tanta desesperacion que soportar, que me perdonareis, si; quizá no me compadeceis, porque sois buena, aunque teneis el derecho de ser orgullosa, vos á quien el mundo, la naturaleza y el cielo han colmado con todos sus dones.

Adios para siempre, no me es posible volveros á ver; y en adelante me lo permitiriais?... ¡Oh! mi corazon está tan causado, mi alma tan desgarrada, y mi cabeza, mi pobre cabeza tan turbada... la siento arder... mis ojos están secos!.. Si pudiese llorar!..»

Esta carta estaba bruscamente interrumpida, una mano estraña habia trazado el sobre, parecia cerrada de prisa y todo indicaba una causa súbita en su interrupcion.

Un mes despues de este dia, en una alcoba apenas iluminada por el resplandor vacilante de una lámpara, una muger estaba inclinada sobre un lecho de dolor, escuchaba con horrible ansiedad la respiracion oprimida de un enfermo, y pasaba ligeramente su mano pálida y enflaquecida por la abrasada frente de aquel, que entonces sonaba, y su mirada elevada al cielo parecia implorarle con fervor.

De prouto se la escapó un débil grito. Su mano acababa de ser bruscamente cojida por el enfermo que levantándose con un esfuerzo, articuló penosamente estas palabras:

—Es ella, Dios mio!

—Leoncio! exclamó la condesa, me reconocéis?

—Vos, vos aquí, María, en mi casa, cerca de mi, dijo Leoncio con una agitacion que crecia por momentos. Delirio no es verdad?... Oh! habladme, que oiga aun vuestra voz, que os crea!

—Vive, vive, y me reconoce, repuso la condesa fuera de sí cayendo de rodillas.

—Hijo mio, dijo á Leoncio un venerable sacerdote que estaba á su cabecera, ya hace ocho noches que la señora condesa no se ha separado de nuestro lecho. «He causado el mal, nos decia continuamente, y yo sola debo repararle» Los ruegos de los ángeles suben al cielo, y los de esta noble muger debian salvaros.

Desde este dia empezó la convalecencia de Leoncio, quiso vivir porque

María le habia dicho «es preciso que os pongais bueno, entonces sabreis mi secreto, y Dios decidirá de vuestra suerte»

Apenas habian pasado tres semanas y Leoncio corrió al castillo de Saint-Irien. Era un hermoso dia de otoño; el sol doraba los seculares árboles del parque y parecia arrojar sus últimos resplandores sobre la marchitada vegetacion, como haciendo su larga despedida antes de la nebulosa estacion del invierno. Leoncio vino á sentarse cerca de la condesa á la sombra de un verde plátano que en otro tiempo cobijaba sus juegos infantiles, y María habló así:

—Dios os perdone el mal que me habeis hecho, Leoncio, acusando de orgullo un corazon que jamás ha conocido esta falta: no, amigo mio! la condesa de Pommereuse no creeria rebajarse aceptando el nombre lleno de honor, de gloria y de recuerdos que la ofreciais. Ahora, Leoncio, puedo decíroslo en el momento de la solemne confesion que os voy á hacer. Es el primero que he deseado llevar, y si acepté el del conde, hubiera sido dichosa recibiendo el vuestro.

—Es verdad? exclamó Leoncio.

—Pobre amigo mio, repuso tristemente la condesa, mi confianza hará vuestros pesares mas amargos; pero mi corazon no tiene ya valor para callar.

El conde de Pommereuse era bueno y noble, tenia un corazon tierno y cariñoso para conmigo. Yo le amaba con la mas sincera amistad, pero una circunstancia estrechó bien pronto nuestro mútuo afecto, desenvolviendo en mi corazon el interés mas vivo y doloroso para con un marido. El conde estaba atacado de una enfermedad de pecho incurable. Este triste secreto me fué revelado por un hábil médico tres meses despues de nuestro matrimonio.

Juzgad, juzgad, Leoncio, cuanto debí sufrir con semejante revolucion. Ese hombre jóven, rico, feliz, no podia pasar de cierta edad... sus dias estaban contados!.. la despiadada muerte esperaba su presa en época fija, y ni el arte ni la naturaleza podian arrancársela.

Me hicieron tan cruel revelacion porque lo exigía el interés mismo de la vida del conde. Era preciso velar por sus delicados dias sin que pudiese sospechar el motivo, imponerle secretamente un régimen que siguiese sin comprenderle.

Etonces mi amor hácia él se hizo maternal, le rodeaba de delicadas precauciones, le defendia contra todo lo que pudiese agravar el horroroso mal que le minaba sin saberlo, y mi vida durante dos años fué un suplicio tanto mas cruel, cuanto que mi rostro no podia revelar jamás los pesares de mi

alma. Una tarde el conde á quien yo creia en su gabinete entró súbitamente en el salon. El médico me dejó.. Monsieur de Pommereuse estaba mas pálido que de ordinario, todo indicaba en él una emocion desacostumbrada.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

—Segun el *Popular*, han sido conducidos á las prisiones del gobierno político dos corredores de quintos que se ocupaban en estafar á las empresas.

—Dice el mismo periódico que despues de un escrupuloso registro que duró algunas horas se hallaron uno de estos dias 30 fusiles, dos pistolas y algunas bayonetas, en la casa número 12, cuarto segundo de la Corredera alta de San Pablo.

—Desde la ascension de S. M. la reina doña María de la Gloria al trono de Portugal, en 1834, esto es, durante un periodo de catorce años, han ocurrido cuarenta y dos cambios ministeriales.

—Mr. Luis Napoleon Bonaparte, hijo del hermano mas jóven del celebre Napoleon, ha pasado por Marsella con direccion á Córcega donde se presenta como candidato á la asamblea nacional.

—Segun el *Morning-Post* del 17 del corriente, los príncipes de Meternich, deben de visitar muy en breve la Inglaterra de incógnito, para lo cual piensan tomar el nombre de Mr. y Mdme. Maltigua.

—Parece, dice el *Faro*, que el rejimiento de caballería de España que actualmente se halla en Aranjuez, es el destinado para acompañar á los duques de Montpensier hasta Sevilla.

—A un infeliz vecino de Málaga, ha cabido el premio de UN MILLON en el sorteo de la lotería verificada el 26 del pasado.

ANUNCIO.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

Lectura de las familias. — Enciclopedia popular.

Se publica todos los domingos, y se ocupa de todo menos de política; consta cada entrega de un pliego doble de 16 columnas en folio, lujosamente impreso y con multitud de grabados originales.

La reunion de las entregas del año, con la portada, índice y cubierta, que se reparten gratis, forma un volumen en folio de 416 paginas, con cerca de 300 láminas y con mas lectura que 10 volúmenes en 8.º regular.

Provincias tres meses 14: seis 24: un año 48 reales.

Se suscribe en Salamanca en la imprenta y librería de don Juan José Morán, ó remitiendo una libranza del importe de la suscripcion, tomada en correos y dirigida franca de porte, con sobre á la Administracion del Semanario, calle de Jacometrezo, número 26, cuarto segundo.

SALAMANCA:

Imprenta de Juan José Morán,
calle de la Rua, número 94.